

NOTAS

LA DERECHA RADICAL EUROPEA, EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Por JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN.—II. ANTECEDENTES.—III. LA DERECHA RADICAL EN LA SEGUNDA MITAD DE SIGLO.—IV. ALEMANIA, DEL III REICH AL NACIONALISMO CONSERVADOR: 1. *NPD, primera operación con éxito del nacionalismo alemán*. 2. *REP, la segunda consolidación del nacionalismo radical*.—V. ITALIA, LA FORMACIÓN DE LA DERECHA NACIONAL DEL MSI.—VI. FRANCIA, LA PLURALIDAD DE LAS DERECHAS: 1. *El poujadismo y la guerra de Argelia*. 2. *El fenómeno del Frente Nacional*.—VII. EL RESTO DE EUROPA.—VIII. BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROTECA.

INTRODUCCIÓN

El término derecha resulta cada vez más confuso para poder definir diferentes actitudes políticas. En estos dos últimos siglos los términos derecha e izquierda han significado cosas tan distintas que en el desarrollo histórico de una vida ha podido algún político ser calificado de ambas formas sin abandonar su adscripción ideológica. De todas formas, existe un consenso general para identificar a los progresistas sociales con izquierda y a los conservadores con la derecha. No obstante, en los extremos la confusión es mayor. El nacionalismo, el cambio revolucionario, la protesta antisistema son cualidades esgrimidas por ambos extremos políticos provocando la confusión en la asignación de los términos.

Sin embargo, aunque el término no es el acertado es el utilizado como tonel de Danaídas para incluir en él a los más variados prototipos políticos antiparlamentarios no vinculados al pensamiento marxista o anarquista. Desde los legitimismos monárquicos, integristas religiosos, conservadores autoritarios, hasta los neofascis-

tas, nueva derecha, nacionaltrrevolucionarios, neonazis y racistas darwinistas. Toda una sucesión de grupos que en la mayoría de los casos no tienen nada que ver y son contrarios entre sí.

Pero, en la segunda mitad de este siglo, la coordinación de estas fuerzas en un organismo común ha sido la única salida para formar una derecha nacional, como la llaman ellos, diferente a la de extracto liberal o democristiano. La coordinación de un nacionalismo radical con una imagen moderna y pragmática ha servido para aglutinar a grupos muy diferentes que ven en torno a la fórmula de derecha nacional esgrimida por el MSI italiano en su absorción de los monárquicos, la única salida de la marginación política y aceptación por la sociedad. De esta manera, el Frente Nacional francés, el NPD y los Republikaner alemanes y el Vlaams Blok en la zona flamenca de Bélgica son los únicos que han podido materializar algunos éxitos electorales y ser aceptados como una alternativa política más por la sociedad occidental.

ANTECEDENTES

La derecha radical europea tiene sus ancestros en el siglo pasado y como los mitológicos Dioscuros, Castor y Polux, tiene un origen polar y contrapuesto. La aparición del liberalismo provocó la articulación de una doctrina contrarrevolucionaria basada en la defensa del Antiguo Régimen. Estas ideas articuladas en torno a los legitimismos monárquicos decimonónicos como el carlismo, el brigantaggio napolitano, el miguelismo portugués y el legitimismo francés produjeron la primera definición de extrema derecha, al quedar el término derecha asignado a los liberales moderados. De Maistre, Bonald, Donoso Cortés, Balmes y Aparisi Guijarro fueron teóricos defensores de estas ideas.

No obstante, la consecución de los sistemas liberales en plena fiebre del nacionalismo romántico llevó a muchos de ellos a una exaltación de los valores patrióticos, la formación de un imperio colonial y un deseo de modernización a través de la industrialización. Para conseguirlo llegaron a propugnar un autoritarismo reformista que condujese a la nación a esos éxitos sin las trabas de un parlamento, potenciando al ejecutivo. Pero esa corriente autoritaria no iba contra la tradición liberal, sino que bebía directamente en el nacionalismo romántico y el nacionalismo jacobino. Como reformistas no pretendían un cambio total del sistema imperante sino un reforzamiento de su ejecutivo. Las teorías de Nietzsche del superhombre y el evolucionismo de Darwin ayudaron a generar en estos liberales el deseo de un elitismo político que dirigiese ese autoritarismo liberal y nacionalista. En concreto en los países germánicos un sentimiento de superioridad racial que iba acompañado con su desarrollismo industrial y que les hacía creerse herederos de una selección biológica.

Maurice Barres y Enrico Corradini fueron los pioneros de este nacionalismo elitista y nacionalista que propugnaba soluciones bonapartistas como la del general Boulanger en Francia o que se materializaba en el II Reich del canciller Otto von Bismarck, que obviaba al parlamento liberal apelando a las masas populares. Esta

llamada a las masas para romper el corsé burgués del liberalismo llevó al derechismo radical a un populismo nacionalista que se vertebró en el fenómeno de las ligas patrióticas en Francia y asociaciones nacionalistas en Alemania y Centroeuropa (1).

Estas ideas nacionalistas del liberalismo entroncaron con el tradicionalismo contrarrevolucionario del legitimismo que se iba arcaizando hasta la aparición del verdadero profeta de la derecha radical de la primera mitad del siglo xx, Charles Maurras. Este intelectual provenzal creador del nacionalismo integral relacionó el positivismo racionalista con el organicismo medieval que la Iglesia Católica y la institución monárquica habían inspirado en el pasado. Su obra *Acción Francesa* fue el laboratorio donde se inspiraron los futuros políticos nacionalistas de Europa, portugueses integralistas, como Antonio Sardinha, Rolao Preto y Petito Rebelo junto a suizos, belgas, canadienses y españoles. Todos ellos se formaron en las enseñanzas de Maurras y lo utilizaron como medio para modernizar el lenguaje político de sus programas (2).

En España, el carlismo decimonónico tuvo la suerte de modernizarse a cuenta del organicismo, originario del krausismo, y el nacionalismo regionalista que Vázquez de Mella desarrolló. A su muerte, su sucesor ideológico, Víctor Pradera sintetizó la tradición del carlismo, la herencia mellista con el corporativismo católico que inspiraba las experiencias políticas del Portugal de Salazar y de la Austria de Dollfuss. El nacionalismo que desarrolló la Unión Patriótica del general Primo de Rivera, como el del PNE de Albiñana eran más parecidos al nacionalismo italiano de Corradini y Sforza vinculados al imperialismo colonial, al monarquismo unificador y al nacionalismo jacobino y centralista (3).

La aparición de los fascismos generados después de la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial llevó a la generación excombatiente a unir el nacionalismo hiperdesarrollado de su experiencia en combate y heredero de los radicalismos derechistas decimonónicos, con las reivindicaciones sociales del sindicalismo revolucionario de George Sorel y los socialismos nacionalistas de Benito Mussolini, Oswald Mosley, Henri de Man y Marcel Deat. Después de la Segunda Guerra Mundial, el triunfo de la democracia liberal suprimió todas las posibilidades políticas de cualquier teoría derechista de corte autoritario. Tanto, las que habían colaborado con el nazismo alemán y el fascismo italiano en la guerra, como las más desconocidas que se habían sumado a la resistencia (4).

(1) P. GUILLÉN: *Alemania. El Imperio Alemán (1871-1918)*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1973. Emil LUDWIG: *Bismarck. Historia de un luchador*, Ed. Juventud, Barcelona, 1972.

(2) En el caso de España, Eugenio Vegas Latapié fue el fundador de Acción Española, junto al marqués de Quintanar, Ramiro de Maeztu y Víctor Pradera, quienes quisieron adoptar el sistema moderno de divulgación doctrinal de AF para refundir, actualizar y extender las ideas tradicionalistas españolas contra el régimen liberal. Para conocer lo que fue Acción Española, la tesis no publicada de José Javier BADÍA: *La revista Acción Española: Aproximación histórica y sistematización de contenidos*, Universidad de Navarra, 1992. Para un conocimiento más exhaustivo del carlismo de este siglo, la tesis no publicada del autor, *Víctor Pradera y la derecha católica española*, Universidad de Deusto, 1995.

(3) Jacques PLONCARD D'ASSAC: *Doctrinas del nacionalismo*, Ed. Acervo, Buenos Aires, 1980.

(4) Hay que tener en cuenta que algunos fascismos y nacionalismos por su germanofobia no pudie-

LA DERECHA RADICAL EN LA SEGUNDA MITAD DE SIGLO

En la reconstrucción de la Europa destruida por la conflagración bélica el marco admitido por las autoridades aliadas fue la del Estado de derecho sustentado en la formas democráticas liberales. Los políticos marginados en el orden fascista fueron ahora los responsables de formar partidos políticos fieles a la democracia y a su alianza con los vencedores de la guerra. De esta forma, en el campo de la izquierda se favorecía el desarrollo de un socialismo moderado que contrarrestase el posible crecimiento de los partidos comunistas, que en el caso italiano y el francés podían subir al poder con una política de Frente Popular.

En el campo de la derecha, con el arrinconamiento de las ideologías susceptibles de defender posiciones autoritarias, los democristianos se convirtieron junto a los liberales en los únicos anticomunistas con un historial claro democrático que pudiesen ser apoyados por las potencias anglosajonas. De este modo, los liberales y los catolicismos liberales fueron los que monopolizaron la opinión de las clases proclives a votar candidaturas derechistas y a sustentar posiciones conservadoras. Los herederos de las ideas de Luigi Sturzo en el Partido Popular Italiano, del Partido Democrático Popular Francés y del Partido de Centro Alemán fueron los únicos con aval democrático y antifascista que pudieron aglutinar el espectro conservador anticomunista, bajo las siglas de la Democracia Cristiana, Movimiento Republicano Popular y Unión Democrática Cristiana.

Pero los derechismos de corte radical no lo tuvieron fácil después de la guerra. En una Europa destruida, la preocupación era su reconstrucción económica, y el plano político pasó a un segundo término. La aceptación de la paz como lo más deseado trajo por su parte la del marco inspirado por los ejércitos aliados. La derecha pura no tuvo ayudas para su reestructuración, como la de sus homólogos democráticos, y si no desapareció del marco político fue por el fuerte ambiente anticomunista, resurgido en la reciente situación de Guerra Fría con el antiguo aliado soviético. Además, el componente idealista y vitalista que tanto supuso en la formación del fascismo y que electrificó a una generación eran cualidades idóneas para los regímenes totalitarios. Pero, en la reconstrucción europea, el nuevo materialismo y el consumismo habían sustituido los antiguos valores por otros más acordes con la civilización individualista de corte liberal e ilustrado.

La derecha radical se enfrentó con una situación catastrófica, el castigo a los colaboracionistas inició una caza al hombre que purgó una generación política. En Italia y Francia las ejecuciones legales y asesinados sin juicio fueron casi del centenar

ron colaborar con el invasor alemán, por el contrario, fueron de los primeros iniciadores de la resistencia en algunos países. En concreto, en los Países Bajos, militantes minoritarios del Frente Negro de Arnold Meier; en Bélgica, de la Legión Nacional de Paul Hoornaert y de la Verdinaso; en Francia, del Partido Social Francés (Ex-croix de feu) del coronel de La Rocque; en Austria, de los corporativistas socialcristianos y de la abiertamente fascista Heimwehr; en Polonia, de los nacionaldemócratas y los partidarios del régimen militar de los coroneles.

de miles de víctimas en cada uno. La muerte de sus principales líderes políticos, la inhabilitación y pérdida de los derechos cívicos para miles de conciudadanos por el pecado colaboracionista eliminó a los cuadros locales más capacitados para la estructuración de un movimiento derechista (5).

No obstante, en algunos países occidentales, como sucede ahora con el comunismo en los países del Este, existían amplias capas sociales de simpatías derechistas. Este sector social no podía quedar marginado de la participación política de su país y el desarrollo de un nacionalismo moderado anticomunista vinculado al caudillismo democrático de líderes como Charles de Gaulle y Konrad Adenauer ayudó a legalizar la situación de un sector social que no podía quedar excluido. En el caso francés, la sustitución de la admiración del mariscal Petain por la del general De Gaulle se realizó en la masa popular sin trauma.

Pero el resurgimiento de partidos derechistas o fascistas de carácter autoritario chocaba con la dificultad de legalizar su situación con un marco democrático. En los países donde estas formas disfrutaron del poder, como fueron el caso de Alemania e Italia, en su nueva ordenación política acordaron los políticos democráticos introducir normas legales en sus constituciones para evitar la formación de movimientos nostálgicos del fascismo o del nazismo que aglutinasen con éxito a un sector importante de la población, poniendo en peligro la estabilidad democrática del régimen.

En el caso de la República Federal Alemana, existe una norma contenida en el artículo 21, para. 2 de la Ley Fundamental, que «los partidos, que de acuerdo con sus objetivos o de acuerdo con la conducta de sus miembros se propongan amenazar el orden básico democrático y libre, o poner en peligro la esencia de la República Federal Alemana, son anticonstitucionales» (6). En el caso de Italia, es la Ley núm. 645 del 20 de junio de 1942, «Disposiciones para la aplicación de la VII disposición transitoria y final (primer párrafo de la Constitución)» la que imposibilita cualquier reconstrucción del fenecido Partido Nacional Fascista en su ideología, símbolos u otras formas.

Ésta es la causa por la que los partidos derechistas han adoptado formas más pragmáticas con programas que no presentan una claridad suficiente para definirlos como conservadores autoritarios o neofascistas. El relevo de la antigua generación de políticos y excombatientes del Eje ha propiciado la llegada de dirigentes con una imagen más aceptable por la sociedad democrática. Las maneras, el estilo, incluso el lenguaje ha abandonado las características de los años treinta y a los uniformes de milicias les han sustituido los trajes y corbatas de ejecutivos. La imagen es importante, y la confusión en las ideas programáticas, pero con un planteamiento claro sobre su nacionalismo y anticomunismo, les hace aceptables y semejantes a mensajes autorizados como el del gaullismo en Francia o el atlantismo del socialcristiano bávaro Franz Josef Strauss en la Alemania Federal.

(5) Paul SERANT: *El destino de los vencidos*, Barcelona, 1974 y Herbert LOTTMAN: *Depuración*, Madrid, 1998.

(6) Grundgesetz. Art 21. para 2.ª edición de C. H. BECK, Múnich, Berlin, 1954.

No obstante, la derecha radical actual esta dividida en varios ejes ideológicos. El primero y más efectivo en el plano electoral, aunque sea más primario es el mensaje pragmático, más conservador y anticomunista, que reivindica la herencia ideológica de los pensadores nacionalistas decimonónicos. Con un discurso desenfadado, un nacionalismo populista, ideas claras y un plan económico neoliberal, que reduce el papel del Estado. Los partidos de derecha radical han conseguido conectar con una parte del electorado conservador que ve en la preservación del orden y de su nivel de vida, la razón de su ser. La defensa de este modelo de sociedad les ha dado una representación parlamentaria. Que en los casos francés, italiano y belga se traduce en un apoyo importante que empieza a sobrepasar la barrera del 10 por 100 del electorado nacional.

Por el contrario, el mensaje nacionalrevolucionario corresponde a los grupos neofascistas. Estos grupos se sienten herederos directos de los regímenes que perdieron la guerra. Son anticomunistas y antinorteamericanos, favorables a un sistema con fuerte presencia estatal, con una economía dirigida y sostienen el mensaje vitalista y dinámico-revolucionario de los años treinta, incluso llegando a la adopción de términos de otras escuelas ideológicas como la maoísta. Su anticapitalismo es claro, como el de su anticomunismo, intentando promover una tercera vía a los dos sistemas económicos y políticos existentes.

En cuanto a su nacionalismo ha decaído en un paneuropeísmo que lo han heredado del europeísmo anticomunista engendrado en la Waffen SS durante la guerra. La protección de la raza blanca y del continente europeo son ideales sostenidos por grupos pequeños de estudiantes sin reflejo parlamentario y reducidos a la actividad intelectual y propagandística. Su nacionalismo europeo más reivindicativo se desarrolló bajo el pensamiento del belga, Jean Thiriart, creador de la organización, Joven Europa. Su pragmatismo científico le llevó a la fusión de un paneuropeísmo profundo que abarcaba todo el continente euroasiático, contrario a la Europa de Irlanda hasta la frontera de los Urales, y de las teorías que forjaría la Nueva Derecha (7).

También, hay que incluir el fenómeno de la Nueva Derecha como un intento de Alain de Benoist y compañeros de influenciar en la derecha europea como en el período de entreguerras hizo la Acción Francesa de Charles Maurras. Con la salvedad, esta vez, de que la Nueva Derecha defiende un discurso sociopolítico completamente nuevo a lo expuesto hasta ahora por los propagandistas de la derecha. La defensa del racionalismo, la ciencia, el modernismo y un cierto paganismo contrapuesto a los valores cristianos defendidos tradicionalmente por los portavoces del nacionalismo autoritario. No obstante, el fenómeno intelectual de la Nueva Derecha no desarrolla ningún proyecto político específico, sino en un abanico amplio de apoyos, ejerce de transmisor de ideas, tanto, en la derecha nacionalista como en corrientes internas de los partidos conservadores democráticos (8).

(7) Yannick SAUVEUR: *Jean Thiriart et le national communautarisme européen*, L'Université de Paris, 1978.

(8) Julien BRUNN: *La Nouvelle Droite*, Paris, 1979.

El desastre originado por la Segunda Guerra Mundial trae consigo la destrucción del imperio de los mil años. Alemania se ve abocada a una transformación radical de su mentalidad social. La desnazificación profunda de la sociedad, que afectó a más de cinco millones de personas, intentó eliminar todo poso ideológico de totalitarismo en beneficio de un renacimiento de los brotes liberales de la República de Weimar. Sin embargo, aunque el renacimiento de un partido nacionalsocialista era imposible, por la prohibición expresa de las autoridades. Los cuadros medios del antiguo régimen se reorganizaron para formar grupos políticos de derecha conservadora que conformasen una oposición nacional a los partidos democráticos.

Con la imagen de una derecha conservadora, los antiguos nazis pueden participar del nuevo juego democrático sin caer en la ilegalidad. El lenguaje es readaptado y la herencia ideológica de la llamada «Revolución Conservadora» actualizada. La praxis de Ernst Jünger, Carl Schmitt, Hans Blüher, Max Scheler, Edjar J. Jung y Othmar Spann sustituye a la de los teóricos nacionalsocialistas. El mensaje nacionalista es conservador y recuerda al discurso radical del DNVP (Partido Popular Nacional Alemán) de Hugenberg y de los católicos corporativistas de von Papen de los años treinta, pero no a los nazis.

La crisis de la derrota, el empequeñecimiento del territorio nacional y la llegada de millones de refugiados del Este hacen ganar terreno a los nacionalistas radicales. En 1949, el DRP (Partido Alemán del Reich) obtiene sus primeros éxitos electorales en algunos municipios y en el primer parlamento federal que se constituye, logra introducir a cinco diputados. También, figuran con un mensaje derechista, pero más moderado, el Partido Alemán y el BHE (Partido de los Refugiados) que recogen su cosecha electoral entre los más de doce millones de refugiados en la zona occidental. Sin embargo, su participación política se reduce a coaligarse con los democristianos para evitar gobiernos de la socialdemocracia.

En 1951, el SRP (Partido Socialista del Reich), otro de los grupos fundados en el derechismo nacionalista en torno a la figura del general de la antigua *Wermacht*, Otto Ernst Remer, consigue buenos resultados en Bremen y Schleswig-Holstein. Pero será sobre todo en la Baja Sajonia, donde el partido tendrá su centro y conseguirá aglutinar al 11 por 100 del voto en las elecciones al gobierno del *länder*. En esta región, de fuerte arraigo nacionalista, el partido nazi tuvo uno de sus bastiones, y en 1951 el SRP tenía a doce mil de sus veinte mil afiliados. No obstante, el lenguaje de su movimiento es más radical que el del DRP y de los partidos de los refugiados, aunque la figura electoral sea un antiguo militar, héroe de guerra, sin afiliación política y que se hizo famoso por ser el responsable del fracaso de la conspiración conservadora del 20 de julio de 1944. El entonces comandante Remer fue quien se hizo dueño de Berlín y detuvo a los conspiradores. Remer es el perfecto eslabón de unión de un electorado heterogéneo, porque como no afiliado al nazismo reúne la condición necesaria para atraer a los conservadores y su condición de héroe militar fiel al Führer, para los nostálgicos del nazismo.

Sin embargo, los resultados electorales del SRP acabaron en octubre de 1952, cuando el Tribunal Constitucional lo prohibió aplicando el artículo 21 de su Ley Fundamental acusando al SRP de ser una reconstitución del prohibido NSDAP. Este hecho frenó el crecimiento del nacionalismo radical alemán y permitió la absorción de su potencial social en los partidos democráticos. El desarrollo económico y el anticomunismo forjaron un nuevo orgullo de ser alemán en torno a la figura de Adenauer, un anciano dirigente del antiguo *Zentrum*, que consiguió asemejarse en una especie de padre de la patria. Su liderazgo fue tan decisivo en la República Federal, como el de De Gaulle en Francia. Su peso político y la materialización del milagro alemán hizo perder fuerza al discurso nacionalista radical. A pesar del intento de unión de los partidos de los refugiados y del partido alemán en un Partido Pangermano con un discurso nacionalista conservador, el proyecto acabó en fracaso.

Hasta 1961, la CDU había conseguido crear un desierto a su derecha al aglutinar el potencial voto derechista en su discurso antisocialista y de utilidad para el gobierno. La democracia cristiana era el partido del gobierno con gran diferencia con respecto al SPD, y su atlantismo le hacía acreedor del favor de los aliados occidentales. Sin embargo, el pragmatismo ha ido favoreciendo una moderación que ayudó en 1964 a un resurgimiento del nacionalismo radical en las siglas del NPD (Partido Nacional Demócrata). La sustitución de Adenauer por su ministro de economía Erhard, menos carismático, favoreció el renacimiento extremista.

1. *NPD, primera operación con éxito del nacionalismo alemán*

Después de varios fracasos de fraguar con éxito un partido aglutinante del nacionalismo radical y de intentar la infiltración en otros, como el FDP (Liberal), aprovechando la corriente nacional liberal forjada desde los tiempos de Otto von Bismarck y mantenida por Gustav Stresemann en su Partido Popular Alemán del período de entreguerras. En noviembre de 1964, delegados del DRP y de los extintos partidos moderados de los refugiados formaron el NPD con el proyecto de reunir al voto nacionalista formado por la generación excombatiente y por una nueva clientela juvenil adoctrinada en las numerosas publicaciones nacionalistas.

Su momento llegó con la formación en el gobierno federal de la gran coalición entre la CDU y el SPD. El voto de protesta contra la política gubernamental se radicalizó y con la prohibición del Partido Comunista desde 1956, el NPD se convirtió en el único receptáculo radical para concentrar el voto de los desencantados con el sistema. Pero el partido debía tener un equipo dispuesto para su política de oposición nacional. El presidente Fritz Thielen, un empresario del cemento, de Bremen, procedente del sector derechista de la CDU fue postergado por su vicepresidente Adolf von Thadden.

El nuevo dirigente del NPD, había sido uno de los jefes del DRP de la Baja Sajonia y junto a otros hombres procedentes del mismo partido como Otto Hess, Emil Meier-Dorn y Waldemar Schütz; y de asociaciones de agraviados por la desna-

zificación, como, Ernst Anrich y von Grünberg. Este relevo en la cúpula dirigente radicalizó al partido, pero consiguió una serie de logros locales en marzo de 1966 al obtener en Hamburgo un 4,2 por 100, en noviembre se repitió el éxito en Baviera con el 7,4 por 100 y en Hesse con el 7,8 por 100. Al año siguiente, se repite en Bremen con el 8,8 por 100, en la Baja Sajonia con el 7 por 100, en Renania Palatinado con el 6,9 por 100 y el Schleswig-Holstein con el 5,8 por 100. En 1968, se produce el éxito más señalado en Baden-Württemberg con el 9,8 por 100.

La contestación izquierdista del mayo del 68 que tuvo sus protagonistas alemanes en Rudi Dutschke y Dani Cohn-Bendit, la tensión de la guerra fría y el acercamiento al Este del líder socialdemócrata Willy Brandt crean un ambiente propicio para el crecimiento del NPD. No obstante, el miedo a la entrada en la política nacional del segundo Adolf, provoca un cierre de filas de los partidos democráticos contra el nacionalismo radical. En 1969, en las elecciones generales, el NPD con un 4,3 por 100 a nivel nacional consiguió un gran éxito, pero intrascendente al no pasar del 5 por 100 para poder entrar en el Parlamento Federal. Tras su fracaso, el NPD se desinfló y fue perdiendo sus baluartes principales.

El éxito obtenido se debía a una recuperación del voto extremista en zonas tradicionales como Baja Sajonia, Renania Palatinado, Norte de Baviera y Schleswig-Holstein y la ampliación a otras nuevas como Baden-Württemberg y el resto de Baviera por la llegada de miles de familias refugiadas. En el sur y la Renania, su profundo catolicismo fiel al *Zentrum*, había provocado la tasa menor de apoyos al nazismo. En la actualidad, el origen protestante de muchos dirigentes del nacionalismo radical ha motivado un escaso apoyo en las zonas católicas obedientes a la CDU y al CSU, donde la cúpula dirigente es en su mayor parte de esta confesión religiosa. El voto fiel al NPD se reparte en cuadros de clase media y media baja, preferentemente de trabajadores cualificados, pequeños empresarios y profesiones del ramo militar y policial (9).

El NPD dirigido por Martin Mussgnug perdió sus posibilidades electorales en la década de los setenta y de los ochenta. En esta travesía del desierto, el movimiento se fue radicalizando con la pérdida de la mayor parte de su afiliación. En 1966, de 25 mil miembros, en 1968 de 30 mil, en 1969, de 28 mil hasta los 5.900 de 1982, que a partir de entonces se ha estabilizado en los 6 mil desde 1989 (10). Con la reducción de la afiliación de edad, el peso de la juventud ha aumentado por la mayor importancia de la organización juvenil y de la universitaria, pasando del 5 por 100 en los sesenta a la de 20 por 100 en los ochenta. Esto a causado que, por necesidad de supervivencia política y por su mayor radicalismo, se estableciese una alianza con la DVU (Unión del Pueblo Alemán), aunque después se abandonó por creerse que únicamente se beneficiaba este último.

(9) Eva KOLINSKY: *Parties, opposition and society in West Germany*. St. Martin's Press, New York, 1984, pág. 269.

(10) *Ibidem*, pág. 263.

La DVU es un grupo nacional-liberal dirigido por Gerhard Frey, un editor muni-qués, que tiene la propiedad de varios de los principales diarios del nacionalismo radical, como *National Zeitung* y el *Deutscher Anzeiger Zeitung*. El DVU reúne 23 mil partidarios a través de seis organizaciones autónomas dedicadas a diferentes fines como la reunión de soldados, la de los agraviados por la desnazificación o la protección del medio ambiente (11).

En 1989, la racha de triunfos protagonizada por los republicanos ocasionó un relanzamiento de la alianza NPD-DVU. El 12 de marzo, el NPD conseguía un 6,6 por 100 en la ciudad de Francfort, un 15 por 100 en Tuttlingen, ciudad natal del presidente del NPD, Martin Musgnug. Pero el resultado más espectacular fue la del electricista Volker Sachs, que consiguió un 17,5 por 100 en Wölfersheim. Estos resultados ayudaron a obtener casi medio millón de votos para la lista D que presentaron conjuntamente con la DVU para el Parlamento Europeo, aunque sin sacar ningún escaño. El otro socio de la coalición consiguió sus éxitos en el norte del país, en septiembre de 1991, con un 6 por 100 en Bremen, con el apoyo de los trabajadores en paro al cerrar los astilleros y el 5 de abril de 1992, con el 6,3 por 100 en Schleswig-Holstein, obteniendo 35 mil votos de la abstención, 19 mil del SPD y 13 mil de la CDU (12) y recientemente, en septiembre de 1997, se quedó en las puertas del 5 por 100 en Hamburgo. Sin embargo, las expectativas mayores parecen provenir de la antigua RDA, donde la DVU cosechó en abril de 1998 un inesperado 12,9 por 100 de los votos (30 por 100 de jóvenes menores de 30 años) en las regionales de Sajonia-Anhalt. En busca de ese voto juvenil, el 1 de mayo se culminó con una manifestación de ocho mil partidarios del NPD por las calles de Leipzig. Posteriormente, el NPD ha mantenido su política de desfiles en Dresde, Leipzig y Rostock. No obstante, en las elecciones generales de 1998, que a su vez coincidían con las de Pomerania, la división del voto radical impidió el que se creía seguro éxito del NPD.

2. REP, la segunda consolidación del nacionalismo radical

El efecto que causó el NPD en la segunda mitad de los años sesenta, se repitió con el REP (Los Republicanos) en los ochenta. Éste es un partido nacido de una escisión derechista de la CSU en 1983, rama democristiana bávara y encabezada por Franz Schönhuber, un famoso periodista de la televisión de este l nder. Su grupo únicamente contaba con trescientos miembros y se reducía su influencia a Baviera, donde la omnipresencia de la CSU no le dejaba pasar de un modesto 3 por 100. Pero en las elecciones locales de Berlín Oeste obtuvo 90 mil votos y el 7,5 por 100 con un

(11) Las seis organizaciones vinculadas a la DVU son la Ehrenbund Rudel, Aktion deutsche Einheit, Volksbewegung für Generalamnestie, Aktion deutsches Radio und Fernsehen, Initiative für Ausl nderbegrenzung y la Deutscher Schutzbund für Volk und Kultur. La afiliación a cualquiera de estas organizaciones supone el alta en la DVU.

(12) *Die Welt* 6 de abril de 1992.

mensaje de seguridad ciudadana, preferencia del trabajo para el parado alemán y recorte de subsidios a refugiados extranjeros. Los jóvenes en paro, que ven en los turcos berlineses una competencia más barata y los jubilados que ven en peligro sus pensiones con la ayudas a los refugiados, propiciaron el fenómeno REP.

En las elecciones europeas de junio de 1989, el REP consiguió el mayor éxito al lograr un 7,1 por 100 del voto federal y 6 escaños que se unieron al grupo encabezado por el francés Le Pen, con un 15 por 100 en el l nder de Baviera. Sin embargo, ahora que el mensaje de un nacionalismo radical con un programa neoliberal en economía, restrictivo en la política de extranjeros y reivindicativa de los territorios nacionales perdidos en la guerra empezaba a cuajar. La reunificación alemana ocasionada con la caída del muro de Berlín ha canalizado el sentimiento nacional hacia la figura del canciller Kohl. La extensión de la República Federal a la línea del Oder-Naissa ha supuesto una colonización de los partidos democráticos que los nacionalistas radicales no han podido ejercer, aunque han fundado partidos hermanos a nivel local como el Partido Nacional Alemán. Sin embargo, estos grupos son más radicales y obedecen más a los líderes neonazis que a los de la derecha radical parlamentaria.

A pesar de todo, las primeras elecciones generales a nivel de la Alemania unificada supuso el principio del fin al no revalidar los frutos de las europeas. El REP obtuvo un 2,1 por 100 con casi un millón de votos, pero insuficiente para alcanzar representación. Ya en octubre, los presagios negativos se habían dado con el 4,9 por 100 en Baviera, que imposibilitaba por una décima su entrada en el parlamento regional. A partir de entonces, las disensiones entre Sch nhuber y el ala más radical se recrudecen. En la Baja Sajonia y Hannover el REP no consigue llegar al 2 por 100 en 1990.

Pero Sch nhuber consigue revalidar su liderazgo y aprovecha el aumento del paro y el freno de la economía alemana ocasionada por los cuantiosos gastos ocasionados en la reconstrucción de los cinco l nder orientales. Su alejamiento de las posiciones radicales y la negativa a coaligarse con el NPD-DVU, tenidos por más extremistas le da una imagen más moderada y aceptable ante el electorado conservador. De esta forma, junto al electorado más conservador de la CDU y el voto de protesta contra la crisis económica, consigue en abril de 1992 obtener el 10,9 por 100 en Baden-Württemberg, pasando a ser la tercera fuerza del Estado. En marzo del año siguiente, obtienen el 8,3 por 100 en Hesse, reuniendo el voto radical de derecha, el neonazi y el de protesta.

No obstante, el REP ha sufrido una marginación política por el resto de las fuerzas democráticas al ser acusado de amparar a lo incendiarios de residencias para refugiados y de algunas sinagogas, especialmente graves en algunas localidades de la antigua Alemania Democrática donde la crisis económica es más profunda entre la juventud oriental. El PDS, heredero del antiguo SED comunista ha sufrido la misma marginación pero ha conseguido identificarse con la amargura de la unificación de la población del Este. Sin embargo, el REP no lo ha conseguido y en 1994, un año electoral en todos los grados, con elecciones regionales en la Baja Sajonia, las euro-

peas en junio, y las generales en octubre, la derecha radical no ha obtenido resultados positivos desapareciendo del panorama político.

A pesar de todo, la depuración de los elementos más radicales encabezados por Harald Neubauer ha supuesto un afianzamiento del liderazgo de Schönhuber en el partido. Entre tanto, los escindidos del REP junto a otros activistas procedentes del DVU y del NPD, entre ellos, el antiguo presidente Martin Musgnug se reunieron en octubre de 1991 para fundar La Liga Alemana por el Pueblo y la Patria, aunque sin resultados electorales.

El REP ha mejorado su imagen y con la salida de su sector crítico ha frenado en 1996 su derrumbe manteniendo sus posiciones. Éste ha sido el caso de las elecciones de marzo, en las elecciones de Renania-Palatinado donde obtuvo el 3,5 por 100, cuando cinco años antes había conseguido un escaso 2 por 100. Pero su mejor resultado fue mantener el grueso del voto en Baden-Württemberg, con un 9,1 por 100, perdiendo un 1 por 100. La DVU, por el contrario, perdió su representatividad en Schleswig-Holstein al obtener el 4,3 por 100. La recuperación del espacio nacionalista parece ser un hecho consolidado, aunque en las elecciones federales de 1998 no se comprobó ningún cambio en este sentido.

En cambio, los grupos neonazis han sufrido duros golpes. En abril de 1991, su líder más destacado, Michael Kühnen moría de sida. El antiguo oficial del Bundeswehr había sido el más caracterizado de los neonazis alemanes, dirigente del ANS/NA, principal grupo extremista que fue prohibido por las autoridades. Pero los ataques generalizados contra los asentamientos de refugiados en 1992 ha provocado una reacción contraria del gobierno de Kohl contra esos grupos. En concreto, cuando en Mölln murieron varias mujeres turcas. El suceso fue el detonante de masivas manifestaciones contra el neonazismo y el gobierno actuó de forma contundente prohibiendo varias organizaciones como el Frente Nacionalista, Alternativa Alemana, Partido Alemán de la Libertad, Ofensiva Nacional y Juventud Vikinga. Con estas acciones, el crecimiento que el neonazismo tenía preferentemente en el Este ha sido desorganizado, al ser prohibidos sus grupos por el gobierno y parte de sus líderes detenidos, como Gottfried Küssel, Friedhelm Busse y Ewald Althans.

ITALIA, LA FORMACIÓN DE LA DERECHA NACIONAL DEL MSI

El fascismo había caído en 1943, pero la reconstrucción de la República Social con el elemento revolucionario del partido originó una vuelta a los orígenes socialistas del nuevo fascismo republicano. Sin embargo, la formación de un poder político fascista en el norte, contrapuesto al que en el sur estaba colaborando con los aliados produjo una cruenta guerra civil entre italianos. Después de terminada la conflagración bélica la represión ejercida por los partisanos ocasionó una gran mortandad entre los fascistas, casi cien mil muertos. Si se cuentan los ejecutados por los hombres de Tito en la retirada italiana de Yugoslavia.

La sangrienta desarticulación del movimiento y la desaparición de su máximo líder y fundador, Benito Mussolini, impidió la formación de una organización heredera del fascismo hasta año y medio después de terminada la guerra. Entretanto, las organizaciones clandestinas apoyaron al movimiento *Uomo Qualunque*, que reunía un elemento heterogéneo de fascistas, monárquicos, conservadores y apolíticos favorables a una reconciliación y a un olvido del pasado.

En diciembre de 1946, varias organizaciones que reunían a los supervivientes de la República de Saló decidieron unirse en un partido político, el Movimiento Social Italiano. Este partido fue atacado como reconstrucción del partido fascista, pero su ideología se ha orientado más hacia el nacionalismo derechista de la antigua ANI (Asociación Nacionalista Italiana) para evitar la acción de las autoridades. Personajes famosos del período anterior como el diplomático Filippo Anfuso, el mariscal Graziani y el héroe de guerra, príncipe de la Borguense se unieron al partido. Desde 1953, el MSI ha conseguido mantener en torno al 5-6 por 100 del electorado, lo suficiente para tener una presencia parlamentaria permanente. Siendo el único caso en Europa de derecha radical que ha conseguido esta regularidad desde el fin de la guerra.

De todas formas, el mantenimiento de un discurso derechista, anticomunista, proatlantista, católico y proautoritario le ha atraído un elemento conservador que no se identificaba con la Democracia Cristiana. El MSI liderado al principio por Giorgio Almirante buscó un mensaje corporativista y más neofascista, pero su relevo por Arturo Michelini en 1950 profundizó el mensaje conservador. No obstante, esta búsqueda de mayor moderación causó numerosas escisiones en su sector juvenil por su falta de radicalismo y sentido revolucionario. Entre éstas, las más destacadas fueron la de Orden Nuevo en 1956, capitaneada por Pino Rauti, hasta que fue prohibido en 1974, por reconstrucción del prohibido Partido Fascista, y en 1960, la de Vanguardia Nacional de Stefano della Quia, que fue también fue prohibida por las autoridades en 1976.

El MSI ha conseguido mantener un electorado fiel a un nacionalismo derechista, a pesar de la marginación política que ha sufrido con el PCI por el resto de los demás partidos democráticos. El llamado *pentapartito*, ha imposibilitado la llegada del comunismo al poder, pero sin la ayuda del voto neofascista. En el norte, el MSI ha reunido un electorado neofascista, más revolucionario, urbano y apoyado en trabajadores industriales, pero en el sur, su fuerza depende de la sociedad rural conservadora y derechista. La unión de estas dos corrientes provoca choques por los intereses contrapuestos.

Sin embargo, el MSI, a pesar de las escisiones ha conseguido atraer a otros sectores y ser un ejemplo para los derechismos nacionalistas de otros países que han intentado copiarle como en Bélgica, Países Bajos y Alemania. Desde 1958, la colaboración política con los partidos monárquicos ha traído algunas victorias locales. No obstante, la disgregación de los monárquicos en múltiples escisiones por sus diferentes obediencias políticas ha imposibilitado la formación de un partido estable monárquico. El Partido Nacional Monárquico y el Partido Popular Monárquico han sido los únicos que han conseguido obtener unos resultados respetables, preferente-

mente en la Campania y Nápoles. Pero, el hundimiento del Partido Democrático Italiano por la Unidad Monárquica que reunía a los anteriores citados provocó la afluencia de estos al MSI.

En 1972, el MSI consiguió uno de sus mayores triunfos políticos, al adherirse a su proyecto político el Orden Nuevo de Pino Rauti y los monárquicos. Esta confluencia se llamó MSI-Derecha Nacional y consiguió un 9 por 100 del electorado italiano. Esta búsqueda de un nacionalismo radical se daba con un ambiente social crispado por problemas laborales, la delincuencia organizada y el terrorismo izquierdista de las Brigadas Rojas que ocasionó incluso aventuras golpistas como la del general de Lorenzo en 1964 y la 1970 por el príncipe de la Borguense. La defensa del orden establecido y la divulgación de un mensaje anticomunista provocó su ascenso. Sin embargo, a la campaña terrorista izquierdista, se sumó otro de signo contrario a la que se acusó a grupos neofascistas como NAR y Ordine Nuovo que fueron instrumentalizados por la red clandestina Gladio, vinculada a la OTAN, encargada de formar una resistencia anticomunista en caso de invasión soviética y de impedir el acceso al poder del PCI.

Pero estos sucesos sangrientos repercutieron en la imagen del MSI-DN que empezó a perder votos en beneficio de la Democracia Cristiana. En las elecciones europeas de 1979, obtuvo el 5,4 por 100; en las legislativas de 1987, el 5,8 por 100; en las locales de 1988, el 4 por 100; en las europeas de 1984, el 6,5 por 100; en las europeas de 1989, el 5,5 por 100 y en las locales de 1990 un escaso 3,9 por 100. Estos resultados decrecientes del MSI se debieron fundamentalmente al fallecimiento de Giorgio Almirante y de Pino Romualdi.

Giorgio Almirante fue el hombre principal del MSI, como secretario general, en los periodos de 1946-1950 y 1969-1987. Junto a Arturo Michelini y a Pino Romualdi forjaron lo que fue el MSI hasta hoy. Almirante, con una mayoría de 727 votos, consiguió ser elegido presidente en el congreso de Roma de diciembre de 1987, y dejar la secretaría general en manos de un joven periodista forjado a su vera, llamado Gianfranco Fini. No obstante, la generación excombatiente y la sección juvenil del movimiento defendieron una praxis más revolucionaria y radical apoyando al eterno opositor interno a la figura de Almirante, Pino Rauti con 608 votos.

Sin embargo, la muerte sorprendió a Almirante y a Romualdi en mayo de 1988 dejando al MSI en manos de un dirigente desconocido. Los resultados electorales reflejaron la tensión interna entre Fini y Rauti, y la pérdida de votos fue continua. Finalmente, Rauti consiguió desplazar a su rival y hacerse con el control de la secretaría variando el rumbo del MSI hacia un camino más izquierdista para aprovechar la reconversión del PCI y la caída del comunismo. Pero este viraje asustó a su electorado tradicional que en las comunales bajó al 4 por 100, su porcentaje más bajo desde 1949.

No obstante, Fini recuperó el control del partido antes de las elecciones generales de abril de 1992. Su falta de carisma la suplió con un fichaje estrella para la candidatura misina. La nieta del Duce, Alessandra Mussolini, una joven atractiva, que estaba dispuesta a entrar en política y a prestar su apellido para ello. El resultado no

se hizo esperar, la debacle predestinada no se produjo y mantuvo un 5,4 por 100 con la pérdida de un diputado. Pero, el estallido de los casos de corrupción en el pentapartido gobernante produjo un rechazo generalizado de la sociedad a los partidos tradicionales democristianos, socialistas y liberales. Resultando limpios los comunistas y neofascistas por su marginación del poder.

El MSI empezó a subir en las expectativas electorales, en unas elecciones locales parciales, el MSI obtuvo un 16,7 por 100 en Catania y la Liga Norte triunfo en la zona septentrional. Para las elecciones municipales de diciembre de 1993, Fini formó una Alianza Nacional donde el MSI-DN sumó a democristianos distinguidos como Gustavo Selva y Publio Fiore, y a liberales como Valentino Martelli. Aunque, la unión de la izquierda y de progresistas católicos impidió su triunfo, Fini obtuvo en Roma el 46,9 por 100 y Alessandra Mussolini en Nápoles el 44,4 por 100, resultados increíbles para un partido de la derecha radical. Pero en marzo de 1994, en las elecciones generales acudió coaligado a Forza Italia, grupo liberal conservador hecho a imagen de su líder, Silvio Berlusconi, y a otros grupos católicos derechistas formando el Polo de la Libertad, que impidió el ascenso de la izquierda al poder.

La nueva AN obtuvo un salto espectacular al 13,5 por 100 y 109 diputados. Pero la entrada en el poder causó estupor en las cancillerías europeas. Desde 1945, ningún fascista había logrado entrar en un gobierno democrático y con Berlusconi entraban cinco de golpe. Sin embargo, el de transporte, era el antiguo democristiano Publio Fiori; y el de cultura, el monárquico Doménico Fisiquella. Los otros tres, Tatarella, Poli Bortone y Matteoli son del MSI, pero corresponden al sector más moderado. No obstante, el abandono del mensaje neofascista, la adquisición del neoliberalismo como plan económico, y de la justicia social católica ha producido una derechización de AN que ha abandonado las siglas del MSI como parte de su nueva imagen postfascista (13).

Pero esta renuncia a la herencia mussoliniana de Fini ha provocado la salida de Rauti y de un sector minoritario, contrario a perder las siglas del MSI en la marea conservadora de AN. El Movimiento Social de la Llama Tricolor no ha tenido una gran aceptación electoral, pero en las elecciones generales de abril de 1996 consiguió que sus escasos votos fuesen lo suficientes para quitar casi cuarenta escaños a la AN de Fini. Las expectativas daban al líder postfascista un 20 por 100, pero se quedó en el 15,7 por 100 y sin lograr pasar a Berlusconi, tocado por las acusaciones de corrupción. En noviembre de 1996, era la propia nieta del Duce la que abandonaba la formación de Fini.

En cuanto, a sus relaciones exteriores, los diputados misinos se juntaron con los franceses de Le Pen. Pero cuando surgieron problemas entre los italianos y la representación alemana del REP por la cuestión de la minoría germanófona del Alto Adigio se salieron al grupo mixto del Parlamento Europeo. Después, sus diputados no se han juntado a los demás nacionalistas radicales e incluso Fini llegó a prever su

(13) Para ampliar información en Piero IGNAZI: *Postfascisti? Dal Movimento sociale italiano ad Alleanza nazionale*, Bolonia, 1994, y Marco TARCHI: *Dal MSI ad AN*, Bolonia, 1997.

posible incorporación al grupo Popular, aunque fue mal visto por ellos. La escisión encabezada por Rauti, que reúne la herencia más clara neofascista es la que mantiene mayores contactos con el resto del derechismo radical europeo.

La Alianza Nacional se ha visto obligada a una mayor profundización de su conservadurismo por la llegada masiva de electores democristianos y por el peso del sur, donde en zonas como Campania y Calabria llega a obtener entre el 15 y el 20 por 100, siendo sus bastiones electorales, mientras en la zona septentrional, con el fenómeno federalista de la Liga Norte, se encuentra reducida al 5-8 por 100. Aunque el fracaso cosechado por Bossi en su parafernalia de independencia de la Padania, posibilitó que Fini capitalizase en septiembre de 1996 el nacionalismo italiano, reuniendo doscientas mil personas en Milán en pro de la unidad italiana. Sin embargo, Fini se encuentra bajo el miedo de volver al guetto, si como se supone, el ex presidente Cossiga, con su nueva formación democristiana UDR (Unión Democrática por la República) intenta formar un centro con Forza Italia y CCD, los elementos moderados del Polo de la Libertad, marginando a la Alleanza Nazionale de toda posibilidad de gobierno.

FRANCIA, LA PLURALIDAD DE LAS DERECHAS

El país galo ha ocupado un lugar importante en el panorama político de la derecha autoritaria. Francia ha sido la cuna de pensadores tradicionalistas como De Maistre y Bonald; de nacionalistas, como Barres y Drummont; de nacionalistas íntegros, como Maurras y Daudet, y fascistas, como Valois, Doriot, Brasillach o Deat. Pero, del mismo modo que Francia ha demostrado ser un semillero de variadas teorías derechistas, también ha sido señal de la profunda desunión de los grupos derechistas franceses.

Después, de la Segunda Guerra Mundial, se saldó en el país galo con una profunda represión sobre los elementos colaboracionistas que desorganizaron a la derecha y le imposibilitaron a una gran parte de sus dirigentes por muerte o inhabilitación política. De este modo, el democristiano MRP fue quien reunió a la mayor parte del sector social derechista. Aunque, todavía algunos grupos pudieron reorganizarse, como Reconciliación Francesa, reuniendo a los antiguos hombres del coronel La Rocque. La derecha radical tuvo el problema de la falta de dirigentes sin el pecado colaboracionista. La importancia de Andre Mutter y de Jean Ebstein, del Comité Francés por la Defensa de los Derechos Humanos, se debió a su antigua pertenencia a la resistencia.

1. *El poujadismo y la guerra de Argelia*

Sin embargo, la derecha radical gala esta marcada por tres experiencias que la han rescatado de la marginalidad política. La primera fue el fenómeno poujadista, vinculado a las protestas huelguísticas contra los impuestos que se desarrollaron en

el departamento de Lot-Garona. Pierre Poujade, antiguo populista de Doriot, reunió a una clientela clásica de la derecha tradicional y de la Francia de provincias. Artesanos, pequeños campesinos y comerciantes de barrio fueron los que se sumaron a la UDCA de Poujade. Pero su mensaje agresivo contra la IV República y su nacionalismo reunió a parte de los antiguos vichistas, que veían en Poujade un discurso parecido al de su Revolución Nacional y a jóvenes neofascistas animados en su nacionalismo.

En las elecciones generales de 1956, la UDCA después de varios éxitos locales consiguió elegir a cincuenta y dos diputados. Pero su mensaje anárquico y populista, defensor de una sociedad tradicional de pequeños propietarios y preindustrial, no pudo sostenerse por falta de disciplina y de liderazgo. Este voto de protesta, aunque resucitó un voto tradicionalista en La Vendee, poco después desaparecía en la corriente mayoritaria del gaullismo.

No obstante, el segundo acontecimiento que estimuló el nacionalismo francés he hizo olvidar el periodo de la colaboración fue la guerra de Argelia. Después de la pérdida de Indochina, la de Argelia con un millón de europeos y ricos pozos petrolíferos parecía embargar el futuro de Francia. La ineptitud y descrédito de la clase política de la IV República recordaba demasiado a la de la III República, numerosos grupos derechistas franceses, herederos del vichismo, junto a grupos de pies negros y a militares profesionales, antiguos miembros de la Francia Libre (14), coordinaron sus acciones para un golpe de fuerza el 13 de mayo de 1958, que dio lugar a la entrega del poder a un nuevo Petain, el general De Gaulle (15).

No obstante, cuando De Gaulle permitió la independencia argelina, la derecha radical se activó apoyando el fracasado golpe del general Salan en Argel y posteriormente con la campaña terrorista de la OAS (Organización del Ejército Secreto) (16). Entre estos apoyos, la Joven Europa fue uno de los grupos más innovadores del neofascismo. Fundado por el belga Jean Thiriart, propugnó un nacionalismo paneuropeo hasta el Mar del Japón, defensor de un materialismo pragmático que rompía con

(14) La Cagoule fue una organización clandestina que reunió a activistas derechistas de las ligas para derrocar a la Tercera República e instaurar un Régimen corporativo y nacional. Con el Vichy de Petain se consiguió parte, pero a la vez de ser antidemócratas, se era anglófobos y germanófobos. Por esta razón, cuando los alemanes invadieron la zona libre los petainistas se pasaron en bloque a la resistencia sin reconocer a De Gaulle por ello. Cuando la ineptitud de la Cuarta República recordó a la anterior de la guerra mundial. Los supervivientes de La Cagoule se reconstituyeron colaborando con el ejército, que en su mayor parte no era gaullista, pero quería evitar una nueva Indochina. Además, las asociaciones de colonos, como la Federación Francesa Norte-africana ayudaron con sus milicias, armadas contra los independentistas. Estos colonos europeos llegaban a un millón de personas, muchos de ellos de origen levantino español y conocidos todos ellos por el término popular de pies negros o *piéd noirs*.

El golpe del 13 de mayo, reunió a veteranos de Indochina, miembros de la Ciudad Católica, muy activa en la milicia, grupos de extrema derecha (Frente Nacional, Joven Europa, Partido nacionalista, Partido Patriótico Revolucionario...), refugiados húngaros, vichistas y gaullistas.

(15) TOURNOUX, Jr.: *Secretos de Estado*, Barcelona, 1962.

(16) Remy KAUFFER: *OAS Histoire d'une organisation secrète*, Evreux, 1986.

la tradición cristiana de la mayoría de los nacionalismos tradicionalistas. Pero su activismo neofascista le llevó a la prohibición en 1958.

El exilio de parte de los dirigentes derechistas en España (Pierre Lagaille, Maurice Gingembre y Jean Jacques Susini) por su activismo en favor de la OAS provocó a su vez un deseo de unidad en el entorno radical. Aunque las diferencias personalistas de la derecha estaban bien claras en la familia Sidos, cuatro hijos de un fusilado por colaboracionista. Militantes en la Joven Europa, Jacques fue encarcelado por apoyar a la OAS, François fundó Europa-Acción y su hermano Pierre el grupo Occidente. Ambos afines ideológicamente, pero contrarios y enemigos entre sí, en todas las campañas que patrocinaban en los años sesenta.

Este deseo de unidad se intentó por primera vez con la campaña presidencial de Tixier-Vignancourt en diciembre de 1965. El antiguo funcionario vichista volvió a la actividad con su defensa de los principales dirigentes de la OAS procesados. De este modo, consiguió concentrar en su persona la atención de los numerosos grupos pro Argelia francesa existentes. Pero, como entre sus apoyos estaba el ala juvenil y más neofascista del desvencijado poujadismo, tuvo la oposición del antiguo tribuno de los artesanos y comerciantes. El resultado de Jean Louis Tixier-Vignancourt fue un escaso 5 por 100, que no contribuyó a la ansiada unidad de la derecha radical.

2. *El fenómeno del Frente Nacional*

La derecha radical tendría que esperar a reorganizarse en 1972 con la constitución del Frente Nacional. El FN fue fundado por el antiguo diputado poujadista Le Pen, Alain Robert de Orden Nuevo, François Brigneau ex miembro de la OAS y Roger Holeindre del Movimiento Nacionalista del Progreso mas Pierre Bousquet de «Militant» y François Duprat del Partido Nacionalista Francés que entraron dos años después. Pero, no tuvieron el éxito esperado quedando como un grupúsculo más de los numerosos del Barrio Latino. El fracaso provocó la salida de Alain Robert quien fundó con la gente de Orden Nuevo, el Partido de Fuerzas Nuevas en 1974, consiguiendo el reconocimiento del MSI italiano y de Fuerza Nueva española a la que copió su nombre. Sin embargo, su política de infiltración le llevó al desastre, porque al no tener confianza en su propia acción movilizadora intentó introducir sus ideas en los partidos democráticos ya instalados. Pero, la insignificancia electoral del PFN no podía determinar la dirección política del RPF gaullista. En 1981, el grupo acabó desapareciendo del panorama político.

El partido de Le Pen era un movimiento sustentado en su liderazgo en torno al cual agrupaba a diferentes grupos ideológicos apartados de la política tradicional. Supervivientes de la época vichista, nacionalistas-revolucionarios, legitimistas monárquicos, integristas católicos, repatriados europeos de Argelia y nacionalizados procedentes de países del Este comunista. Toda una torre de Babel de la extrema derecha, en la cual la unidad se concretaba en la fidelidad al líder Le Pen, un hombre experimentado desde joven en las lides políticas. Además, su liderazgo se afianzó

con la salida de los elementos más revolucionarios en 1981, tras el asesinato del historiador François Duprat en 1978. El elemento más neofascista salió con Pierre Bousquet y formó, en 1983, el Partido Nacionalista Francés, una alternativa más revolucionaria y fiel al fascismo del período de preguerras, que se alió con la Obra Francesa de Pierre Sidos.

Por el contrario, el FN ha creado una imagen pragmática de un nacionalismo francés atrayente a las clases populares con una política preferencial hacia el trabajador galo ante el inmigrante magrebí. Su imagen más derechista ha sido favorecida por la salida de Alain Robert y Pierre Bousquet, neofascistas que fueron sustituidos por gente como Bernard Anthony del Comité Cristiandad-Solidaridad, procedente del CNIP de la derecha democrática, Jacques Vaysse-Tempé del RANFRANOM de repatriados *pied noirs*; Bruno Megret, François Bachelot y Pascal Arrighi del RPF y Jean Roussel y Jean Durieux de la UDF en 1984. Con una población alógena de cuatro millones, en su mayor parte magrebies y descendientes nacionalizados, y con la crisis económica reinante. Un discurso claro sobre la preferencia al trabajo del francés «de sangre» ha tenido su éxito electoral. En las elecciones europeas de junio de 1984, el voto proporcional y la salvedad de ser un voto para unas elecciones sin consecuencias en Francia, provocó un voto en conciencia que proporcionó a FN el 10,95 por 100 y diez diputados.

No obstante, la fidelidad del voto a los partidos tradicionales relacionó este voto a un fenómeno pasajero de protesta que volvería a su cauce en las próximas elecciones generales, cuando la derecha democrática coaligada en el RPF-UDF tenía oportunidad de arrebatar el poder al socialismo. Pero, el presidente Mitterrand introdujo el método proporcional para evitar la mayoría absoluta de la coalición derechista en una segunda vuelta. Este cambio ayudó al FN que repitió en marzo de 1986 su victoria electoral con el 9,8 por 100 y 35 diputados, que le consagró como la cuarta fuerza política gala. Le Pen había conseguido conjurar el peligro de ser un Poujade pasajero.

En las elecciones presidenciales de 1988, Le Pen con la oposición de todo el espectro político tradicional consiguió un sorprendente 14,3 por 100. La conmoción en Francia fue grande y obligó al resto de los políticos a radicalizar sus posturas ante los inmigrantes con declaraciones sorprendentes de Jacques Chirac y Valéry Giscard d'Estaing, que siempre se han opuesto a establecer alianzas con ellos, como el PSF hace, por el contrario, con el PCF.

Sin embargo, en las elecciones generales de ese año el FN mantuvo el 9,6 por 100 del voto aunque con el pase al sistema mayoritario por el gobierno de centroderecha, primero de la cohabitación, se quedó en la segunda vuelta con una diputada. En las municipales de marzo de 1989, el FN obtiene un escaso 4,6 por 100 al no tener anteriormente ninguna base municipal. A pesar de todo, en las europeas de junio de 1989, Le Pen recuperó su electorado con el 11,7 por 100 y revalidó los diez diputados. En los siguientes comicios el FN obtuvo en marzo de las cantonales de 1992 el 11,6 por 100 y en las generales de marzo de 1993 llegó al 12,4 por 100, aunque con el sistema mayoritario y la marginación practicada por el RPF-UDF no tuvo re-

presentación en la Asamblea Nacional. Como es tradicional en Le Pen, en las europeas de 1994 revalidó los diez diputados con un 10,5 por 100, fuerza que le sirve para ser el elemento dominante de la derecha radical en la Unión Europea.

No obstante, Le Pen ha conseguido su mayor éxito en las presidenciales de abril de 1995, con un 15,15 por 100 del electorado y a pesar de tener la competencia de Philippe de Villiers. El aristócrata procedente de la UDF, con un mensaje antieuropeísta y un discurso tradicionalista ha conseguido un 4,7 por 100 reclutado especialmente en la zona tradicional de la derecha, los departamentos del oeste y La Vendée. Por el contrario, Le Pen ha obtenido sus resultados entre el electorado izquierdista desencantado del norte y del este, y especialmente en los repatriados de Argelia de la Costa Azul y Córcega. Su mensaje de seguridad, trabajo preferencial para los franceses y antieuropeísmo ha conquistado a los obreros en un 25 por 100 y a los parados jóvenes en un 35 por 100, afectados por la crisis metalúrgica. Mientras, de Villiers se ha hecho con un público acreedor del tradicionalismo vendeano, Le Pen lo hace del populismo de Doriot, el único fascismo proveniente de la reconversión de una rama comunista francesa al nacionalismo galo. En las legislativas de mayo de 1997, el FN revalidó su electorado con el 14,94 por 100, aunque por utilizar el sistema a dos vueltas, su representación se redujo a un diputado por Marsella. Sin embargo, en las regionales de marzo de 1998, el FN obtuvo el 15,9 por 100 del electorado y su participación fue determinante para que la derecha liberal pudiese obtener el gobierno de algunas regionales. No obstante, mientras algunos dirigentes de la UDF, se mostraron favorables a aliarse con Le Pen, los neogaullistas prefirieron dar la victoria a la alianza de izquierdas. De este modo, los candidatos que aceptaron los votos del FN, como Charles Millon en Ródano-Alpes, han sido expulsados y han tenido que formar su propio grupo circunstancial. Sin embargo, a principios de 1999 se produjo la ruptura en el FN entre el elemento histórico liderado por Le Pen y el favorable a una unión con el centroderecha, encabezado por el ex delfín Bruno Megret. En las últimas elecciones europeas, Le Pen matuvo 6 diputados, y el 5,7 por 100 desapareciendo el grupo de Megret.

EL RESTO DE EUROPA

Alemania, Italia y Francia han sido los casos más llamativos de formaciones de derecha radical y por eso los hemos relatado a parte. En cuanto a los demás países, los fenómenos son diferentes. En la Europa escandinava, los grupos neofascistas son escasos y poco relevantes. Sin embargo, han aparecido movimientos parecidos al poujadismo, como los partidos del progreso de Noruega y Dinamarca que fomentan un discurso neoliberal, antiestatalista, antieuropeísta y restrictivo en la acogida de refugiados extranjeros. Incluso antimilitarista en el caso danés, lo que profundiza más su carácter de protesta que de nacionalista. Estos partidos han hecho de la protesta fiscal contra el Estado del bienestar socialdemócrata, la salvaguarda de su homogeneidad social ante los inmigrantes y la oposición a la Unión Europea sus ideas fuerza.

En el caso del Partido del Progreso danés, su ascenso se confirmó en mayo de 1988, cuando consiguió pasar de 9 a 16 diputados, confirmando la derechización del electorado. Su importancia creó problemas en la formación del gobierno conservador de Poul Schlüter por la negativa de las fuerzas centristas e izquierdistas a colaborar con los derechistas de Mogens Glipstrup. No obstante, en diciembre de 1990 retrocedieron a 12 escaños y en las últimas elecciones de marzo de 1998, bajó a 4 escaños. Sin embargo, esta caída venía causada por la aparición de un nuevo competidor derechista, el Partido del Pueblo Danés de Pia Kjaersgaard, el cual se hizo con 13 escaños y un 7,4 por 100 en su primera comparecencia electoral. En Noruega, ocurrió lo mismo en septiembre de 1989, cuando los progresistas de Carl Hagen pasaron de dos a veintidós diputados, la cuarta fuerza del parlamento y con la oposición de todas las fuerzas democráticas para impedir que formasen parte del gobierno. Pero en 1993 retrocedieron a diez escaños. No obstante, en septiembre de 1997 sorprendieron con un 15,3 por 100 que los convertía en la segunda fuerza del país, pero siguen marginados de la política gubernamental. En Suecia, la situación se repitió en 1991, con la entrada de 25 diputados de Nueva Democracia en el parlamento, grupo parecido al de los progresistas, encabezado por Ian Wachmeister, en un país donde no entraba desde 1918 un partido nuevo, excepto el caso de los verdes en 1988. Sin embargo, en las elecciones de 1994 habían desaparecido del parlamento sueco ante la recuperación del electorado liberal. En Finlandia, La Alianza Patriótica Nacional reúne un escaso 1,3 por 100 del voto y se siente heredero del IKL, movimiento del período de entreguerras. No obstante, su discurso es tradicional al ser nacionalista, defensor del luteranismo y de un modo de vida agrario. También está el Isänmaallinen Kausallis Liito, de Matti Jörviharju, quien mantiene contactos con el FN francés.

En la Europa Atlántica, Gran Bretaña con su especial sistema político e Irlanda con una sociedad rural, donde no se dan las características propias de las sociedades industriales multirraciales del continente, imposibilitan la aparición parlamentaria de partidos extremistas. Pero en Holanda, el fenómeno va creciendo aunque nunca ha salido de la marginación política. El Centro Democrático, escisión del Partido de Centro, consiguió obtener en septiembre de 1989 el diputado que obtuvo su antecesor ideológico en 1982, pero que perdió en 1986. En mayo de 1994, Hans Janmaat los aumentó a tres, presencia que no tenía la derecha radical desde el fascista MSB de Anton Mussert en 1934. Sin embargo, en las elecciones generales de 1998 perdió su representación.

En Bélgica, el resultado ha sido más clamoroso al sumarse al fenómeno del nacionalismo flamenco. En el período de entreguerras, el nacionalismo de la VNV, colaboró con el nazismo alemán y se fascistizó. Después, de la guerra el nacionalismo se liberalizó con la Volksunie. Pero una escisión protagonizada por el Partido Nacionalista Flamenco de Karen Dillen consiguió aglutinar a militantes neofascistas de grupos disueltos por la ley de Milicias y formó el Vlaams Blok. Este grupo ha recuperado el discurso derechista tradicional del nacionalismo flamenco y ha ido reemplazando al liberal obteniendo en las generales de noviembre de 1987 doce escaños

y convirtiéndose en la primera fuerza de Amberes con un 25 por 100. En las elecciones europeas de 1994, consiguieron dos diputados. Pero en 1995 se estancó perdiendo un escaño en el parlamento belga, mientras el FN valón pasaba de uno a dos. En Valonia, han existido diferentes grupos nostálgicos del rexismo de Degrelle, reforzados por el mensaje innovador del paneuropeísmo de Jean Thiriart y de un nuevo nacionalismo belga despertado con la pérdida del Congo y la guerra de Katanga. No obstante, el resultado de la derecha radical valona ha sido consecuencia del sucursalismo de Le Pen en 1984, obteniendo el Frente Nacional Belga dos escaños en las generales de mayo de 1995 y un diputado en las europeas de 1999.

En la Europa alpina, Austria es el país que más merece la atención. Después de la guerra, y la separación de Alemania, los nacionalsocialistas tuvieron que introducirse en los partidos permitidos por las autoridades aliadas. La Liga de Independientes de Herbert Kraus y Viktor Reimann, transformado en el Partido Liberal (FPÖ), heredero del liberalismo democrático y nacionalista pangermano del siglo pasado, fue el principal que les sirvió de refugio. Cuando Jorg Haider se convirtió en el líder del liberalismo austriaco, el partido fue orientado a un populismo nacionalista que le ha llevado a sobrepasar el límite tradicional liberal. En las legislativas de noviembre de 1986 pasó del tradicional 4,8 por 100 a 9,72 por 100 duplicando los resultados y en octubre de 1990 lo volvió hacer pasando al 16,6 por 100. Sin embargo, sus excesos verbales han llevado a la salida del elemento liberal democrático, que ha formado el Foro Liberal y a su exclusión de la Internacional Liberal. Pero en octubre de 1994, consiguió el 22,6 por 100 posicionándose con posibilidad de entrar en el gobierno en las próximas elecciones, que fueron en diciembre de 1995 y confirmaron su estancamiento con un 22,8 por 100 y la pérdida de un escaño. No obstante, en octubre de 1996 capitalizó el mensaje antieuropeísta consiguiendo un 28,1 por 100 en las elecciones al Parlamento Europeo. Pero bajó a un 23,5 por 100 en las de 1999.

En la Europa mediterránea, los resultados de la derecha radical, excepto el caso italiano, han sido catastróficos, quizás debidos a la relativamente recientes democracias que disfrutaban. Portugal, con gobiernos orientados hacia la izquierda, el salazarismo superviviente no ha podido reagruparse de forma adecuada. El general Kaúlza de Arriaga ha sido la única figura que pudo levantar el proyecto más serio, como fue el Movimiento Independiente para la Reconstrucción Nacional, a pesar de ello en 1982 tuvo que disolverse. No obstante, el Partido Popular de Manuel Monteiro, heredero del CDS democristiano, ha exaltado un discurso nacionalista y derechista que imposibilita aún más la entrada de un grupo derechista radical, como Nova Monarquía, sin embargo, a inicios de 1998 fue apeado del cargo por su excesivo derechismo. En Grecia, el EPEN de Dimitraidis tuvo su oportunidad cuando consiguió con el 2,2 por 100 obtener un escaño al Parlamento Europeo de 1984. Sin embargo, no pudo mantenerlo a consecuencia del voto útil practicado por la derecha conservadora contra el PASOK de Papandreu. En España, la desorganización y diferencias personalistas han impedido la formación de un grupo estable. La Fuerza Nueva de Blas Piñar ha sido la única excepción al reunir sesenta mil afiliados y conformar el 1979 una coalición, Unión Nacional, que reunió 380 mil votos y un diputado con diferen-

tes formaciones carlistas y falangistas. Sin embargo, en 1982, el voto útil que arrastró AP ante el hundimiento de la UCD y el ascenso del PSOE, propició el hundimiento y desaparición por deudas económicas de este partido. La frustrada coalición con el elemento escindido de AP, encabezado por Fernández de la Mora y Silva Muñoz le privó de un voto derechista conservador que se mantuvo en la AP de Fraga. Después, los proyectos novedosos del Frente de la Juventud y Frente Nacional de la Juventud, salidos de escisiones de FN no dieron resultado por la falta de medios. La posterior experiencia del Frente Nacional patrocinada por su homólogo francés, exclusivamente para las elecciones europeas, por la escasez de medios, y de Juntas Españolas en algunas locales no tuvieron resultados positivos. Su posible unión hizo obtener falsas expectativas en el futuro, pero, mientras FN mantuvo un mensaje neotomista, católico tradicional y nacionalsindicalista en lo social. Juntas Españolas defendió un mensaje nacionalista novedoso en España con incorporación del laicismo racionalista y científico de la Nueva Derecha de GRECE algo demasiado heterodoxo para el electorado y demás grupos derechistas españoles. Después, la dispersión en grupos pequeños como AUN de Saénz de Ynestrillas, el FSE formado por escindidos de aquél y los diversos grupos falangistas conforman un abanico confuso ideológicamente y sin medios en la actual situación política. En la actualidad el PADE, formado por elementos escindidos del PP intentan aglutinar a parte de este elemento humano formando un movimiento neoconservador que defienda la unidad nacional española dentro del marco político constitucional. Pero que quedó en fracaso después de las elecciones europeas de 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, MALCOLM: *Política conservadora en Francia*, Madrid, 1979.
- ALGAZY, JOSEPH: *L'Extrême droite en France 1965-1984*, París, 1989.
- BARILLER, DAMIEN y TIMMERMANS, FRANCK: *20 ans au Front*, Saint-Brieuc, 1993.
- CADENA, ERNESTO: *La ofensiva neofascista*, Barcelona, 1978.
- COLECTIVO FLAMEL: *Fuerza Nueva, vida y muerte de un partido*, Barcelona, 1985.
- CHEBEL D'APPOLLONIA, ARIANE: *L'Extrême Droite en France, de Maurras à Le Pen*, Bruselas, 1987.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, GONZALO: *Río Arriba*, Barcelona, 1995.
- FLORENTÍN, MANUEL: *Guía de la Europa negra*, Madrid, 1994.
- GOISELS, HUGO: *Ouvrez les yeux. Le Vlaams Blok déshabillé*, Bruselas, 1994.
- HÉNIG, S. y PINDER, J.: *Partidos Políticos Europeos*, Jaén, 1976.
- IGNAZI, PIERO: *Il polo escluso*, Bolonia, 1989.
- Posfascisti?*, Bolonia, 1994.
- L'estrema destra in Europa*, Bolonia, 1994.
- LEONI, FRANCESCO: *Los Partidos políticos italianos*, Madrid, 1963.
- LITTLEJOHN, DAVID: *Los patriotas traidores*, Barcelona, 1975.
- PARLAMENTO EUROPEO: *Comisión de investigación del ascenso del fascismo y el racismo en Europa*, Luxemburgo, 1985.

JOSÉ LUIS ORELLA

- PAYNE, STANLEY, G., *Historia del fascismo*, Barcelona, 1995.
PETITFILS, JEAN-CHRISTIAN: *L'Extrême Droite en France*, París, 1983.
POPESCU, VALENTÍN: *Alemania hacia el IV Reich*, Madrid, 1995.
ROSA, GABRIELE DE: *I Partiti Politici in Italia*, Bergamo, 1973.
RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS: *Reaccionarios y golpistas*, Madrid, 1994.
— *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, 1997.
SCHMIDT, MICHAEL: *La Alemania neonazi*, Madrid, 1995.
WINOCK, MICHEL: *Historie de l'extrême droite en France*, París, 1993.

HEMEROTECA

Le Figaro, Le Monde, Le Quotidien, L'Express, Der Spiegel, Die Welt, Frankfurter Allgemeine, National Zeitung, Monitor, Expo, Corriere della Sera, Il Giornale, La Vanguardia, El País, El Correo-Español.